

De la globalización tecno-guerrera a la recuperación de la figura ontológica de *geocultura*

*From Techno-warrior Globalization
to the Recovery of Ontological Figure of Geoculture*

ANA ZAGARI*

Recepción: 12/05/17

Aprobación: 13/07/17

Reenvío: 24/07/17

Resumen: Globalización es la etapa del capitalismo financiero que detenta un poder de acciones y anonimato, o de guerras permanentes dado que su gran industria es la de armamentos.

Su contraparte, el término *glocal*, intenta considerar la inclusión de los rasgos locales en la globalización; no obstante, queda presa de esta.

El filósofo Rodolfo Kusch propone el término de *geocultura* que nos permite confrontarlo con el de *glocal*. La geocultura se desmarca del logocentrismo, y concibe a América (nuestra América) como el espacio del estante: lugar de sacralidad y de culturas mestizadas con los valores que ponen freno al avance tecno-armamentístico. El aporte de la obra del filósofo italiano Roberto Esposito, que redefine el concepto de *comunidad*, y del Papa Francisco, que en *Laudato Si'* advierte sobre las consecuencias letales de esta modalidad del capitalismo financiero, son trabajos actuales y pertinentes que permiten la reflexión alrededor de nuestras preocupaciones.

Palabras clave: Globalización, Capitalismo, Comunidad, Geocultura, Metafísica.

Abstract: *Globalization is the stage of financial capitalism that holds a power of actions and anonymity or permanent wars since its great industry is that of armaments.*

Its counterpart "glocal" tries to consider the inclusion of local features in globalization; nevertheless, it falls prey to it.

The philosopher Rodolfo Kusch proposes the term of geoculture that allows confronting with that of glocal. Geoculture demarcates itself from logocentrism and conceives America (our America) as the space of the 'estante': a place of sacredness and of mixed cultures with values that put a stop to

¹ Por no encontrar una traducción de "estante" en el sentido kuscheano, prefiero dejarlo en castellano, entrecomillado.

* Profesora Emérita de la Universidad del Salvador, Argentina, zagariana@gmail.com

the techno-armament advance. Italian philosopher Roberto Esposito's contribution, who redefines the concept of community, and Pope Francisco's warning, about the deadly consequences of this modality of financial capitalism in "Laudato Si", are current and relevant works that allow the reflection around our concerns.

Keywords: *Globalization, Capitalism, Community, Geoculture, Metaphysics.*

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Rodolfo Kusch es producto de sus intereses e investigaciones sobre filosofía, antropología, arte, entre los años 52 y 78 del siglo XX, cuando el mapa estaba dividido en un primer, un segundo y un tercer mundos, además de la creación del Movimiento de Países No Alineados, con la idea de dar a conocer la tercera posición de las naciones que querían mantener y fortalecer su soberanía contra el pensamiento único e imperialista. Entre ellas la República Argentina que en 1974, durante el último año del gobierno de Juan Perón, suscribió su incorporación a dicho movimiento. Kusch padeció en carne propia los primeros años del proceso cívico-militar, parte del Plan Cóndor para América Latina.

Hacia fines de los ochenta y durante los noventa hubo un resurgimiento de gobiernos cuya ideología sostenía un monoculturalismo y un pensamiento únicos, primera versión en América de la reciente vuelta del neoliberalismo. Dicho pensamiento que nos condujo al fracaso de principios de siglo recupera la cuestión del bien contra el mal, de la verdad contra la falsedad, de la guerra justa contra la guerra absoluta y hasta de la guerra preventiva.

Las nociones que Kusch destaca positivamente como las de geocultura, interculturalismo, mestizaje y estar-siendo permiten resignificar el problema que presenta la globalización, que no es otro que el de la vuelta a una tecnocracia guerrera y tanática, nueva versión de las disputas imperialistas de la guerra fría que destruyen y masacran, por intereses del poder hegemónico, a culturas y pueblos enteros en geografías diversas.

Estas políticas sostenidas por las potencias contemporáneas están basadas en una *metafísica del ser uno, idéntico a sí mismo e inmutable*. Metafísica triunfante en la vieja y siempre actual disputa entre las filosofías de lo *Uno* y las filosofías del *devenir*. En la Modernidad el ser queda en

el olvido, y la metafísica es el agente de ese olvido porque se interesará por el ser de los entes.

Borrada toda consideración por el devenir y haciendo lugar a una esencialidad de pensamiento único, la metafísica del ser llega a un presente de exclusión porque afirma que el *no* ser afínca en las culturas negras, no cristianas, improductivas y por lo tanto marginales. Marginales porque la metafísica unicista previamente se puso a sí misma como centro.

DE LA METAFÍSICA (DEL SER DEL ENTE) A LA ONTOLOGÍA DEL ESTAR

La *metafísica del (olvido) del ser* es la que en la Modernidad se identifica con la época de la esencia de la técnica, metafísica de la intervención a la naturaleza para provecho del más fuerte, metafísica de la acumulación que define el ser en identidad con el tener de los objetos, metafísica entitativa. Se desprende de ello una valoración de mejor o peor, de bueno y malo, de civilización o barbarie, con el *analizador del tener* que conlleva a la apropiación ilegal o guerrera de los bienes comunes. Es la metafísica que afirma la progresividad del tiempo, cree en el tiempo lineal y progresivo, que hoy se expresa en una globalización guerrera porque el dominio de todo lo que es responde a su propio *dictum*. En esa línea podríamos señalar como precursor de esta metafísica a Parménides que, al definir *ser* y *no ser* en la forma del pleonasma, inaugura una línea argumental, una marca de lo que luego llamaremos filosofía occidental.

La metafísica del ser es aquella que, a lo largo del desarrollo del pensamiento desde los presocráticos, identifica ser con fundamento o con sustancia única pero que –como ya lo señalamos– en la Modernidad olvida la pregunta fundamental y se orienta hacia el ser de los entes, concepción que finaliza en un cientificismo poderoso. En ese momento se confunde verdad con exactitud, y el paradigma será el modelo físico-matemático.

Muchos han discutido sobre este tópico, aunque lo que se conservó hasta nuestros días sean solo fragmentos de las ideas de aquellos filósofos respecto a cuál es la sustancia primera: si el agua, el fuego, el ápeiron; pero respecto de la tradición que nos permite pensar en dos líneas

filosóficas que llegan hasta nuestros días, el pensamiento heraclíteano de que no nos bañamos dos veces en el mismo río es la otra marca del pensar: la marca del devenir.

Es Heidegger quien, al criticar a la filosofía e identificarla como metafísica, alerta sobre una forma que, al confundir ser con entes, olvida su propósito fundamental y persiste hasta la Modernidad en ese olvido.

Los pueblos llamados periféricos por definición del logocentrismo —es decir, la posición filosófica predominante en el centro de la producción conceptual que coincide con el centro del poder político— que no se incluyen como partes sumisas al proyecto de la metafísica occidental, deben ser incorporados por razón de la fuerza; esto desde el punto de vista onto-político, porque el llamado *olvido del ser* en la obra heideggeriana,² que Kusch conoce profundamente, adviene como poder científico-tecnológico omnímodo. Hoy los líderes de las grandes potencias no saben acerca de la metafísica entitativa pero su matriz es indudablemente la del dominio, propio del logocentrismo excluyente; es decir, la posición que, desde una hegemonía política, entiende que el logos, la razón, es aquella que el *centro* europeo definió como tal, y que la *periferia* para acceder a la verdad, el bien y la belleza, debe desechar sus propios modos de pensar e incorporarse a la historia única que arranca en los antiguos griegos.

Lo que se juega en lo real es la violencia desacralizada de los productores de armas, cuya lógica necesariamente requiere de la producción de guerras. Estigmatizar pueblos enteros y apropiarse de sus recursos naturales es la configuración de un poder omnímodo que se apoya en los medios de comunicación hegemónicos, de los cuales son también dueños.

El término *geocultura* creado por Rodolfo Kusch es parte de nuestro acervo filosófico y cultural, y es condición de posibilidad para pensar la filosofía desde y en América (cfr. Kusch, 1976). En la confrontación con el paradigma de la globalización que ya en 1997 definimos como *frontera de lo político*, la categoría de *geocultura* recupera la virtud de ser nosotros mismos (cfr. Zagari *et al.*, 1997).

² En toda su obra Heidegger plantea que la metafísica de occidente condujo al olvido de lo que hay que pensar, el ser.

Si bien la globalización, que es el actual nombre del logocentrismo, es pensada con su par contrario *-local*, e inventa el neologismo *glocal*— la categoría de geocultura excede lo local aunque lo contiene, y ubica la concepción del poder, la existencia y el habitar el mundo en otro registro, el onto-político, porque geocultura es una ontología de lo plural que asume en América el cruce constitutivo entre culturas, y que quiere hacer saber de ese cruce en vez de invisibilizar lo negro, lo indio, las culturas que habitaban el suelo americano antes de la llegada de quienes vinieron con la espada y con la cruz.

La decisión por el pensar americano es *geocultural*. Se deriva por un conocimiento que no es el oficial, la decisión de mirar, escuchar, comprender a aquellos que aparecen como un resto en el diseño globalizado del mundo. La decisión estratégica de Kusch es por el entramado real y político, por eso afirmamos que es ontológica. Lo político es del orden de lo real, es decir del orden de lo que es y de lo que está, por ello es ontológico.

Además la decisión por lo americano que se aparta de la metafísica *occidental* inaugura una ontología del estar y del estar-siendo. La ontología del estar privilegia el espacio como lugar de estancia humana que conjuga lo real, lo imaginario y lo simbólico. Ya en la elección del espacio —geocultura, no *logocultura* o *tempocultura*— Kusch toma la decisión de pensar en una ontología del estar, que no puede separarse de una política, de un *ethos* y de una sacralidad (cfr. Kusch, 1976).

La ontología del estar como cualquier saber referido a lo humano incluye el conflicto como modo de la finitud, el cual muchas veces puede incrementarse como violencia.³ Sin embargo, su rasgo distintivo es la afirmación del nosotros, del respeto por lo relacional que se da en el espacio geocultural. Dar prioridad al nosotros, a la comunidad, produce que los conflictos se resuelvan en lo común, no en la primacía del interés individual: es otro modo de pensar la libertad, la temporalidad, la vecindad.

En la concepción del estar-siendo, el tiempo no es lineal ni progresivo, tampoco es posible volver atrás. Sin embargo la densidad del presente acarrea los pensamientos, las luchas, las resistencias y los logros del pueblo, aun las que hoy permanecen latentes.

³ La diferencia entre conflicto y violencia no es solamente de cantidad, es también de calidad.

La vigencia de la interpelación de Kusch al mundo que profundizó el pensamiento único de una metafísica entitativa y del tener obliga a su relectura. En la actualidad, los gobiernos que responden a los poderes financieros concentrados y globales vuelven a las viejas recetas de minimizar el estado nacional. Kusch trabajó el *pathos* del miedo y la vergüenza de ser nosotros mismos como los descentrados, los apartados, los ocultos. Queremos ser alguien y nos avergonzamos si no tenemos títulos, propiedades, fortunas, apellidos ilustres.

Hoy se plantea desde el neoliberalismo una nueva campaña del desierto educativo que, con los avances tecnológicos aplicados a la educación, haría que los niños y jóvenes de los pueblos originarios progresen; se produce una confusión –deliberada– entre conocer y saber, entre instrucción y cultura.

Hablar de desierto se coloca en la misma línea del discurso neoliberal. Desierto es un significante que da sentido a toda una política, desde Julio Argentino Roca⁴ en adelante, de incorporación de tierras patagónicas a la Nación, de repartir luego esas tierras entre quienes se consolidaban como alta burguesía, pero sobre todo es un significante que define la ausencia de gentes, culturas, poblaciones enteras, en ese espacio definido como desierto. Retomar hoy ese nombre desde el poder político no es una coincidencia.

Por ello el trabajo de la filosofía en general que siempre es onto-política, y la puesta en acto de la filosofía de Kusch en particular, nos convocan a estar alertas contra los espejitos de colores que venden los medios de comunicación hegemónicos, y que el pueblo –que muchas veces se equivoca– ha comprado en diversas épocas hasta la actualidad. No se trata de ser conciencia y elocuencia de las masas: se trata del ejercicio del pensar lo grave que debe ser puesto a consideración. Hoy lo grave es el retorno del pensamiento único que es excluyente de toda diferencia cultural, aunque en nuestra América esa diferencia –la morocha, indígena, mestizada– sea mayoría.

Respecto de Kusch, actualizar su filosofía es poner el acento sobre el retorno de la vergüenza de ser nosotros mismos en los gobiernos neoliberales; es también la vergüenza profunda que un jefe de estado

⁴ Presidente argentino (1843-1914) que dirigió la campaña que se conoce como la Conquista del Desierto en el sur argentino; combatió y derrotó a los pueblos indios que allí habitaban.

–neoliberal– nos hace vivir al pedirle perdón al rey Borbón, invitado a la Argentina cuando se festejó el día de la Independencia de España, el 9 de julio de 2016, en la histórica Casa de Tucumán, la misma en la que los patriotas de la Independencia firmaron en 1816 el Acta que nos liberaba del imperialismo español. Es también padecer vergüenza ante la forma desafiante de las oligarquías que creen que nuestros libertadores habrían sentido angustia por pelear contra el colonialismo español al hacernos libres...

Ahora se mezclan dos *pathos* nefastos: la vergüenza por habernos independizado, algo que se afirmó desde las más altas jerarquías del gobierno neoliberal el día patrio del 9 de julio, ante el rey de España, y vergüenza ante el orgullo que muestra la oligarquía por la ilusión de pertenecer a un mundo –*el mundo como lo denominan*– aunque este sea cada vez más guerrero e injusto. Desde el pensamiento popular esto es la vergüenza de la vergüenza.

Aunque hoy se haya retornado a la creencia en el progreso tecno-guerrero que pone a nuestra América otra vez como acólito del gran capital, también ese regreso a *querer ser* es la prueba irrefutable de que el tiempo no es lineal ni progresivo, y de que la historia nos va mostrando cómo los ciclos en la lucha por el poder se suceden y nada está naturalizado ni es en-sí.

GEOCULTURA: OTRA FORMA DE PENSAR EL ESPACIO Y EL TIEMPO

Geocultura es un concepto creado por Kusch que condensa otros muchos, tales como los de pueblo, mestizaje, cultura popular.⁵ Con el analizador *geocultura*, está claro que no podríamos pensar en una filosofía política liberadora en la que el sujeto fuera la clase, la sociedad civil o el individuo; lo que aparece en concordancia con dicho concepto es la categoría de *pueblo*, en su doble raíz: *plebs* y *populum* (cfr. Laclau, 2005).

⁵ Respecto al espacio entendido como geocultura, véase la obra del arquitecto y teórico Claudio Caveri (1929-2011), quien además formó parte del movimiento del Casablanquismo, contrario al Modernismo, que relaciona el espacio con el suelo y recupera la vinculación entre el pensar y el suelo. Ver principalmente la Iglesia de Fátima en San Isidro, Buenos Aires.

La virtud de Kusch es que, sabiendo de la vergüenza de ser nosotros mismos, y aunque haya tenido formación académica y pertenecido a la clase media, elige ser un pensador de extramuros, escoge la frontera para pensar el fundamento de una forma singular y dinámica. Al reconocer en las masas populares y en las culturas de la puna una identificación con lo auténtico que las aleja de la vergüenza de las clases medias, descubre en nuestra propia lengua la condición del *estar* por sobre la del *ser*, el *estar de pie* o instalado en el mundo. El *estar de pie* es la respuesta al miedo. El miedo de ser nosotros mismos, que nos impele a negarnos como sujetos constituidos no solo por lo europeo. El *estar de pie* es la respuesta a la afrenta del pensamiento único. El *estar de pie*, afincados, instalados en nuestro suelo nos aleja de ese querer ser alguien al estilo de *M'hijo el doctor*, fórmula paradigmática que la clase media había encontrado para pertenecer a una sociedad que solo se reconoce en el tener, en el prestigio, y que sigue dando sentido a los que creen exclusivamente en el progreso. El texto mencionado es una obra de teatro de Florencio Sánchez (1875-1910), la cual pone en tres actos el drama de quien con gran esfuerzo manda a su hijo a la universidad y ve con tristeza cómo este, al convertirse en doctor, se avergüenza de su origen rural, humilde y desprecia los valores familiares. El *doctor* asume los disvalores de quienes se creen superiores por haber obtenido un título universitario y vivido en la ciudad; sin embargo, al final de la obra, los protagonistas se reconcilian porque el hijo asume la ética de su propio *humus* y recupera la humildad de saber que no es la instrucción lo que lo hace mejor.

Estar de pie es reconocer la contaminación y el mestizaje cultural, en una postura que se identifica contra la idea del blanco europeo culto replicado en el llamado *WASP* (White, Anglo-Saxon and Protestant), y que conduce al mito conservador y racista de la pureza de las razas.

SE TRATA DE PENSAR EXTEMPORÁNEAMENTE

La extemporaneidad de la que se hace cargo Kusch es una dislocación del tiempo lineal, y una consideración del espacio entendido como suelo, lugar de ritualización de los dioses, localidad milenaria, que no es ni la ciudad ni el campo; suelo de culto que simboliza. De aquí se

desprende la eficiencia del símbolo que mantiene viva la memoria de lo sagrado, que el conocimiento científico-técnico occidental desterró a favor de una metafísica entitativa y de dominio. No es solo decisión política, la filosofía de Kusch es una ontología: conjuga la pregunta fundamental y redefine la cuestión del *ser y del estar*. A tal punto es una onto-política que, al resignificar las categorías tradicionales de tiempo y de espacio, resignifica también la ontología llamada occidental:

Como sudamericano no tengo menos que confesar que por una parte esgrimimos un saber de datos de enciclopedia, y por la otra una especie de saber del no saber, el de nuestro puro estar, del cual no sabemos en qué consiste, pero que vivimos sin más (Kusch, 1976: 19).

En sus propias palabras, ser sudamericano es reconocernos en el cruce de culturas. Ser y estar nos configuran en una imbricación singular y en una superación no dialéctica que nos permite reconocernos en rasgos comunes:

Su filosofía entiende el *estar siendo* como un modus que se da entre el ser y el estar, el modo dinámico que no es el ser ni es el estar, sino la forma propia de cada cultura que desde su propio suelo va resignificando las cosas (Zagari, 2005: 1220-1221).

Otro núcleo clave de la filosofía kuschiana es el planteamiento de la dicotomía inhabilitante para pensar América: dicotomía entre la ciudad y lo rural, que en el autor no se presentan como antagónicas, sino como la posibilidad de dar sentido a una cultura que en nosotros no es ni ciudad, ni pampa, ni puna, excluyentemente. De aquí se desprende el tema del mestizaje americano y la ocasión de leer lo propio como *imbricación*. El mestizaje, que en el pensamiento de Kusch pierde su connotación negativa, produce la novedad y genera nuevas formas de estar en el mundo. La cultura ya no será exclusivamente la europea inmigratoria sino una cultura cuyo suelo es más plural, *geocultura*.

La categoría *geocultura* expresa en Kusch una voluntad de dislocación, de torsión, relacionada con el concepto del confín, la frontera, el margen, el umbral que nos recuerda la banda de Möebius, que no

tiene adentro ni afuera definidos. Y que da a pensar en una ontología cultural, no en una metafísica entitativa.

UN CRUCE FILOSÓFICO DE LOS CONFINES: KUSCH, ESPOSITO, FRANCISCO

La vigencia de un filósofo de la mitad del siglo pasado y el elogio de su obra nos habilita a ponerlo en diálogo con algunos pensadores vivos que, reaccionando a la historia del logocentrismo, tienen puntos de contacto con Kusch.

Los conceptos kuscheanos pueden cruzarse con otro pensador del confín, Roberto Esposito, que nos acerca a una filosofía dislocada de su línea de tiempo occidental, cuando afirma que lo común es lo contrario de lo propio. En Esposito, el pensamiento de la comunidad, diferenciado de las filosofías comunitaristas y del sintagma *sociedad civil*, es un pensar de la falta.⁶ La comunidad que propone el filósofo es aquella que no puede ser objeto; esta, entendida como vida en su visibilidad y en su invisibilidad, no se puede objetivar ni representar porque lo invisible es irrepresentable.⁷ Pensar la comunidad es tratar con los confines de la vida y de la muerte, ya que el propio cuerpo comunitario es ese confín, límite de pulsiones eróticas y tanáticas dichas de muchas maneras, como el ser de Aristóteles. Esas muchas maneras de la comunidad de vida y muerte se singularizan desde diferentes escorzos, y se pierden o se encuentran en la dinámica entre lo común y lo propio. El decir sobre ella es siempre un decir abierto al abismo de lo indeterminado, de la incertidumbre, en disputa con las filosofías de la certeza (cfr. Esposito, 2003).

La comunidad no puede entenderse sin la contaminación, tema que también trabaja Kusch. La contaminación, como explica Esposito en *Immunitas* (Esposito, 2005), puede dejar inerte al organismo, pero el organismo no puede no ser contaminado, incluso aunque viva saludablemente. Hay que tolerar cierta cuota de muerte (falta, pérdida, duelo, delincuencia) para que ella se aplace el mayor tiempo posible.

⁶ Falta, falla, fallar, fallido: nombres de la incompletud radical y originaria de lo humano, conceptos cercanos a la negación kuschiana.

⁷ Esposito se corre de la concepción estrictamente moderna de la representación, pero también del nihilismo (irrepresentabilidad por el agotamiento de la voluntad) posmoderno.

Tiene el filósofo una concepción de la finitud humana como el lugar del conflicto, que nos permite saber que eludirlo totalmente es imposible. La misma necesidad de protección que todo cuerpo (humano, político, organizacional) quiere para sí no es, como en un principio pueda ingenuamente suponerse, el mantenerlo puro. La condición de pureza o de incontaminación es un ideal que conduce a la inanición, y es letal. Huelga pensar en la historia tanto de las ciencias como de la política; cualquier teoría pura falla y lleva a la pérdida al cuerpo.

La comprensión de lo humano como conflicto constante solo puede desplazarse o mantenerse latente asintóticamente, y si hay una condición de posibilidad del vivir juntos, es decir, manteniendo el conflicto latente y no en acto, esa posibilidad es aceptar que la diferencia está en nosotros y que el ideal de la pureza o el bien absolutos son utopías terroristas. También es posible pensar la filosofía de Esposito como la de una imbricación entre la semejanza y lo extranjero; no piensa en el hombre como objeto de la representación de las ciencias sociales, sino en la posibilidad de un abordaje a lo complejo de la vida en común. La vida en común: de allí toma el sustantivo comunidad, y lo refiere a su etimología. Dos vocablos la componen, *cum* (con) y *munus* (don). La comunidad es esa conjunción del don de la vida (y de la muerte) en la experiencia *fasta* y *nefasta* de vivir-con. Gratitud y deber. El don que se da porque debe darse y no puede no darse (cfr. Esposito, 2005). Don de la vida recibida, deuda parental e inclusión en una generación. Vida que hacemos pasar más allá de las especulaciones y que es el don del devenir haciendo historia.

El mundo de la hegemonía de una Europa norteamericanizada y esencialista reedita desde una concepción de patrimonio exclusivo del poder, saber y obrar, la ideología de la pureza que inevitablemente conduce a las matanzas y masacres hacia los diferentes: personas (siempre), estados, naciones y sus pueblos enteros.

Tanto Kusch como Esposito señalan estas perversiones del proyecto humano-occidental y, primero el argentino, después Esposito, renuevan con sus filosofías el entusiasmo por un pensar no oficial, un pensar en acto que permanentemente descentra la versión establecida o normalizada⁸ del mundo y de las cosas: *filosofía*.

⁸ En el sentido de lo que se llamó filosofía normalizada, dando por supuesto que había otra(s) anormal(es), es decir, enfermas.

Hay en ambos filósofos un pensamiento de la comunidad que no quiere desembarazarse de su lado irrepresentable: el inconsciente, la religiosidad, la Pachamama, el secreto, la violencia que apenas puede conjurarse con gestos y palabras rituales, la conmemoración del origen mítico de la comunidad, siempre amenazado por un racionalismo que prefiere borrarlo.

Otro tema que ambos desarrollan es el del miedo humano. Asociado con el poder, el miedo –en la lectura que Esposito hace de Hobbes– crea un Leviatán a costa de disolver el lazo social. El miedo a ser nosotros mismos, mestizos, americanos, argentinos, provincianos, indios, cabecitas nos puso en condición de servidumbre ante lo humano estereotipado.

Los dos filósofos tematizan los conceptos de frontera o de confin, peligro y novedad, a la vez que presentan la necesidad de conjurar al diferente pero que, si se lo mata, nos mata la endogamia. Esta es la fuerte dislocación de filosofías extramuros, excéntricas, que ahondan en la cultura universal desde sus propios lugares. En ambos filósofos, que no se conocieron y no fueron por lo tanto susceptibles de intercambiar influencias, veo el rastro del pensar descentrado que ofrece alternativas hoy, para que el proyecto ¿humano? las considere. Salir del pensamiento único es una clave. En ambos está latente la necesidad de *descentrar del pensamiento sobre el hombre, al hombre*.

Cuando el humanismo se cierra sobre sí mismo y se vuelve inmanente, olvida que en el proyecto humano deben incluirse otras esferas; pensar y respetar nuestra naturaleza en lo que hay de plural, atemorizante, misterioso, bello, sin cerrar autorreferencialmente en la figura humana el principio y el fin de todo, sino reconociendo que formamos parte del devenir. Este punto de vista posibilita recrear lo humano en la comunidad de vida y muerte, la comunidad humana.

ALABAR A LOS DIOSES, A LA TIERRA, AL CREADOR

Para este apartado, tomaré las advertencias del papa Francisco en *Laudato Si'* (Francisco, 2015) y las vincularé con una cultura tecnocrática e individualista que promueve una ética de la sospecha del otro diferente, preocupación constante en toda la obra de Kusch.

El medio ambiente descuidado o degradado responde también a esa visión en la que el poder *concentracionario*⁹ decide sobre el diseño del mundo. Los problemas de la violencia, el ecosistema plagado de desequilibrios, el cuerpo propio, el destrato entre hombres y mujeres, los injustos modos de producción y de consumo, se señalan en la encíclica con claridad meridiana. Quiere el papa Francisco una fraternidad que no se mire al ombligo, no sea antropocéntrica, que sean hermanos y hermanas de la naturaleza y de cada ser vivo singular.

El problema fundamental que Francisco señala es el de la cultura de la indiferencia para armonizar el planeta:

1. La íntima relación entre los pobres y la fragilidad de la Tierra.
2. La convicción de que en el mundo está todo conectado.
3. La crítica al nuevo paradigma concentracionario y a las formas de poder de la tecnología, que por su propia lógica generan injusticias sociales por la apropiación oligárquica de la riqueza.
4. Los basureros a cielo abierto, las industrias contaminantes, la tierra como depósito de residuos peligrosos.
5. La grave responsabilidad de la política internacional y local por llevarnos a una cultura del descarte.

Todo lo que Francisco (cfr. 2015) denomina *cultura del descarte* produce inequidades e injusticias que desfigurán cada vez más y aceleradamente el rostro de los pobres y de los indigentes.

Sumado a ello, el desprecio de quienes desde el poder miran con números en la mano a los que sufren, la tranquilidad con la que hablan de los que menos tienen invirtiendo siempre la carga de la prueba, produce sufrimiento ético y moral. Si los que menos tienen son culpables –y esto es así en el imaginario de gran parte de los que más tienen– resulta muy difícil creer en el relato de la fraternidad cuando son los poderosos los que lo enuncian.

⁹ Neologismo que me resulta de utilidad para usarlo tanto como sustantivo o como adjetivo y que es el núcleo duro y la expresión del deseo de acumulación infinita en el que hoy se puede definir esta etapa del capitalismo.

¿CÓMO ESTÁ HOY EL MUNDO?

América Latina está en recesión y con violencias extremas, como, por ejemplo, la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa o los niños migrantes sin mayores que los acompañen. En Argentina la pobreza está incrementada así como la indigencia, desde la aplicación de las políticas neoliberales que profundizan los problemas no resueltos por los gobiernos populares. Europa, con altas tasas de desocupación y con la xenofobia a flor de piel. El Mediterráneo, tumba de inmigrantes. Turquía, paradigmático lugar de encuentro entre oriente y occidente, golpeada por atentados suicidas. África, hambrienta.

Con esta descripción no es posible alegrarse. El efecto invernadero continúa, los fabricantes de armas siguen produciéndolas, el número de personas que desaparecen para ser objeto de trata o tráfico de órganos se multiplica. Hoy asistimos a una nueva ola neoliberal en América Latina y a un desprecio de la voluntad popular que con golpes blandos o con legitimidad de votos, avasalla los derechos sociales y humanos.

Resulta imperativo salir de la lógica amigo/enemigo típica de la conciencia nazi. Lo que no significa no provocar líos y confrontarse aún con quienes son hermanos. Sabemos que la fraternidad no significa identificarse con el amor absoluto por el otro, sino confrontar en el encuentro más significativo e igualitario que tiene la condición humana, el acercamiento con la propia generación para dar sentido a la que viene (cfr. Del Percio, 2014); y no encapsularnos en las culturas urbanas sino realizar una geopolítica que recoja e incorpore los valores de todos los ejes culturales que nos hacen lo que somos. Salir de la lógica amigo/enemigo es también salir de la lógica de la superioridad del blanco, cristiano, urbano y pudiente, que se concentra en una cultura del desprecio.

Si todo lo convertimos en mercancía no nos asombremos del actual estado de los objetos. Las analogías con la filosofía de Rodolfo Kusch nos habilitan a realizar esta comparación. El volver la mirada hacia los pueblos primeros, el rescate de lo común por sobre lo propio, la propuesta de que el agua y la tierra nos son comunes, que es delito y pecado la minería a cielo abierto (cfr. Francisco, 2015) actualizan a Kusch como el filósofo que ha sembrado ideas y conceptos, sentires y

saberes, que propician una vuelta al respeto mutuo por lo sagrado y lo profano en la autenticidad de nuestras comunidades.

Por último, la política del bien común significa recoger los valores creados en y desde la comunidad, mirar hacia los pueblos precolombinos que tienen respeto hacia la Pachamama e incorporar a la educación valores que compartimos, pero muchas veces denigramos; esta es una sencilla propuesta que requiere de mucho trabajo educativo y amoroso para llevarla a la práctica. Nuestro lenguaje cotidiano está muy lejos del respeto mutuo hacia nuestras propias proveniencias culturales. Estos valores del pluralismo y de la interculturalidad se transmiten en el estar-con, porque el conflicto es condición del ser humano, por el sencillo pero siempre presente hecho de que nuestra finitud nos produce inquietud y, muchas veces, violencia.

El respeto mutuo da sentido a la existencia, y primacía al nosotros. Un sistema como el actual, basado en la fuerza y en el poder del lucro, resiente las posibilidades de una justicia social extendida. La justicia social es lo contrario de la justicia individualista del mérito. Siendo todos hijos de Dios, de la Pachamama y criaturas de la naturaleza, poner el acento en que si hago esfuerzos (por tener un título, por ser el mejor en el colegio, por estar primero en los honores o en la recaudación, o por comprar el último modelo de lo que sea) me mereceré la felicidad es atarse a la meritocracia que tiene su correlato en la desmeritocracia. En dicha ideología meritocrática el centro es el individuo, no lo social. Su ideología es que si no lo tienes es porque no te esfuerzas y, por lo tanto, no lo mereces, lo contrario a afirmar que el trabajo nos dignifica. La dignidad del trabajo está asociada a la creación que el hombre realiza en la transformación de la naturaleza, no al trabajo esclavo ni al mérito que premia a algunos y castiga a muchos.

Se trata de reconocer en las diferencias el don de la vida y los derechos y obligaciones del vivir-con. Y para Kusch, como para los pensadores con quienes lo hicimos dialogar, la comunidad, el nosotros, es anterior ontológica y existencialmente al yo.

CONCLUSIÓN

Mientras sigamos dentro de este sistema intrínsecamente corrupto, hagamos de él el lío que nos propone Francisco dejando atrás expresiones como “¿qué quieres que haga?” o “es lo que hay”. Desde la filosofía, la exhortación de Francisco en Brasil –hacer lío– es actualizar a Rodolfo Kusch, diseminarlo por las facultades, darlo a conocer en las filosofías para niños, interpelarlo y actualizarlo combinando su pensar con otros, discutirlo desde disciplinas diversas. Hacer lío es lo contrario de la resignación. Porque la resignación –si bien puede pensarse como re-significación– muchas veces es sometimiento y colabora a incrementar la desigualdad.

Hay en la palabra *comunidad*, y en su origen, *munus*, *munere*, el regocijo por el don de la vida que hay que pasar a las nuevas generaciones, junto con el deber –la carga, de allí también lo que significa *munere*– de cuidar la vida, de respetarla sin congelar sus formas, de innovarla sin herirla, de conservarla sin fosilizarla.

Kusch fue en el siglo XX un filósofo comprometido desde su pensar y su sentir en abordar y dar respuesta a los problemas que aún hoy nos atraviesan: los que se derivan de políticas hegemónicas tecnoguerreras. Encontramos en Esposito un filósofo que en Buenos Aires reiteró sus conceptos en una conferencia magistral en la Universidad del Salvador, en el marco de las Jornadas Internacionales de Ética No Matarás de 2010; un pensador que, sin conocer hasta ese momento a Kusch, reflexionó sobre problemas comunes y propuso vías comunes de solución, una de ellas es la de apartarse del logocentrismo.

Y en la encíclica *Laudato Si'* podemos también acercarnos desde el paradigma onto-teo-político a dos argentinos americanos que piensan lo universal –distinto de lo global– desde el lugar más apartado del centro hegemónico tecno-guerrero. Si resignificamos nuestro modo de estar en el mundo desde la lucha por la igualdad, en el respeto mutuo por quienes piensan distinto, si tomamos las palabras de la encíclica *Laudato Si'* y las convertimos en actos cotidianos, podremos ser dignos de una contribución para frenar el deterioro de la Casa Común, con las categorías kuschianas que siempre piensan antes que al yo, al nosotros.

El paradigma tecno-guerrero es consistente con el modelo global del capitalismo financiero-concentracionario; sin embargo, y en la línea de quienes –como Kusch– han pensado a América como un espacio plural y pacífico, la firma del acuerdo para iniciar el complicado proceso de paz en Colombia hace que hoy podamos alegrarnos y esperanzarnos porque no haya luchas armadas en nuestro suelo. Con la ayuda de una filosofía política que se planta en América para mirar y participar en la solución de nuestros problemas es que proponemos dar visibilidad a la obra de Kusch.

REFERENCIAS

01. Del Percio, E. (2014). *Ineludible fraternidad. Conflicto, poder, deseo*. Buenos Aires: Ciccus.
02. Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
03. Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
04. Francisco. Vaticano. (2015). *Laudato Si'*. Buenos Aires: Editorial Pastoral Social de Buenos Aires.
05. Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
06. Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
07. Zagari, A. et al. (1997). *Globalización, la frontera de lo político*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
08. Zagari, A. (2005). *Enciclopedia de obras filosóficas*. Barcelona: Editorial Herder.

ANA ZAGARI. Lic. y Dra. en Filosofía por la USAL. Profesora Emérita de la USAL. Docente-investigadora de la UBA, 1985-2012. Docente-investigadora de la USAL-PUCE. Directora Académica de la Cátedra del Diálogo y la Cultura del Encuentro. Integrante del Consejo Académico de la Cátedra libre Manuel Ugarte, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Profesora invitada a universidades nacionales y extranjeras: Universidad Nacional de Rosario, Argentina; Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México; Universidad Autónoma de Barcelona, España; Tech University, Estados Unidos; Universidad de Tres de Febrero, Argentina; Instituto Tecnológico de Monterrey, México; Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil; Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador; entre otras.